

Cuando llevas los sentimientos de tus conocidos contigo.

Milton R. Valtierra.

Ahora que veía la película de “Zootopia”, noté en una escena un problema curioso: uno de los personajes principales relata una vivencia traumática que tuvo de niño al querer unirse al equivalente de los “Boys scout”, o ese grupo social para niños que les ensaña a desarrollarse en la naturaleza, y lo que me llamó la atención fue una parte donde se menciona que su madre había ahorrado lo suficiente para comprarle el uniforme; a mí siempre me ha parecido una escena muy conmovedora, aunque algo dolorosa por el desenlace final, pero finalmente hoy noté por qué sentía eso: indirectamente, cuando la madre del protagonista ayuda a su hijo con su sueño, podía notar que, de alguna forma, ahora la esperanza de ella estaba en que se cumpliera la de su cría, que las ilusiones del niño llevaban consigo sin saberlo las de su progenitora.

Con esto no sólo me parecía más claro por qué tenía esa sensación cada vez que veía esa escena, sino que también con ello puedo entender mejor por qué en algunas ocasiones con las cosas que se heredan, se regalan o se crean hay una situación emocional que rebasa a una sola persona. Es darse cuenta de que, aunque no sea realmente visible, en una acción u objeto hay muchas personas involucradas, incluyendo las situaciones o contextos que todos ellos vivieron, por lo que, de alguna forma, podemos decir que entretejen a esa acción u cosa sus propias emociones.